

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—Fiat Lux.—¡14 de Junio!—Flores que pasan —Pensamientos .

FIAT LUX

¿Véis aparecer el glorioso astro del dia precedido de la espléndida aurora? ¿Observáis como sus rayos despiertan dulcemente á esta hija del sol, que parece sumida en letárgico sueño? ¿Véis como derrama su luz sobre la abrupta corteza de nuestro planeta, haciendo que la vida palpite? ¿Observáis cómo las flores abren su cáliz para absorber con deleite la primera luz, y la naturaleza entera palpitar al recibir las irradiaciones celestes? Sí: lo observáis, y de seguro que os agrada y entusiasma ese despertar universal á la actividad y á la vida.

Contemplad ahora con los ojos del alma, dirigid vuestras miradas hácia los silenciosos espacios de la meditación y observareis la aparición de un nuevo sol: el sol de la divina verdad que se vislumbra en los horizontes de la conciencia humana. Si fecundante y hermoso es el astro del dia, refulgente y espléndido es ese otro sol que se adivina en los horizontes del porvenir; el uno despierta al dormido planeta al enviar sobre él sus rayos vivificadores; el otro anima las inteligencias disipando con su luz los tenebrosos abismos, que en los cerebros forma la noche de la ignorancia; al traspasar el horizonte el astro rey, las flores se abren para recibir las irradiaciones de su luz, y al aparecer el nuevo sol tambien se levantan sedientos hácia él para beber los eflúvios de la ciencia los hombres que anhelan la posesión de la verdad. Al uno le saludan los pájaros, las flores, la naturaleza activa fecunda, floreciente y llena de vida, gracias á su vivificante influjo; al otro debemos saludarle tambien al vislumbrar sus albores, y activos y llenos de fé, procurar despejar la atmósfera de la conciencia humana, deshaciendo con la fuerza de la razón la sombría nube del error, para que con todo su esplendor luzca el sol de la Verdad, en el cielo de la conciencia racional del hombre.

Lucha gigantesca es ésta: batalla incesante la que hay que sostener para abatir el error y ensalzar la verdad; pero importa no cesar un solo instante en la obra regeneradora; hay muchos errores que deben desaparecer; alientan muchas doctrinas que deben estar soterradas bajo el polvo del olvido: existe aún la funesta y loca pretensión de unir principios por su propia naturaleza contradictorios: la fé y la razon; se pretende aunar lo que es antagónico y se repele; las viejas religiones positivas y el moderno progreso científico.

¡Error funesto! ¡Lamentable empeño el de aquellos que quieren borrar antagonismos y establecer armonías imposibles! Los que tal pretenden, desearían llevar á cabo su

empresa con la misma facilidad que en aquellos tiempos en que dominaba por toda Europa tan lamentable espíritu científico, que se fomentaba la indiferencia y el menosprecio hácia el estudio de la naturaleza, y se erigían en verdades inconcusas, bajo el amparo de poderosas instituciones, los conceptos más absurdos y extravagantes.

Sería tolerable que se quisiera hacer imperar el error, en los albores científicos, cuando los destellos brillantes de la ciencia no dejaban sino alguna luz en los horizontes del espíritu humano; pero que ya no son albores, sino oleadas de luz vivísimas á cuya influencia vivificadora va descubriendo la humanidad cada vez horizontes más amplios; en el terreno de las investigaciones sería vituperable y más que vituperable criminal, nuestra indiferencia ante la propaganda del error y el oscurantismo, con menoscabo de la verdad y el progreso.

Procurar armonizar la fé con la razón; con el glorioso libro de la ciencia, el rancio llamado Biblia, fundamento de la caduca religión católica, es pretender unir el fuego con el hielo, la luz con la oscuridad.

Quiere el hombre investigar los arcanos de la naturaleza y ayudado por la ciencia y escudado en la razón consulta la tierra, revuelve sus capas y desentraña del planeta el secreto de su abolengo orgánico; con el telescopio; mira al cielo, que le muestra el espacio sin fin, y del seno de una fórmula matemática, ver surgir mundos flotantes, que pueblan los espacios estelares; con el microscopio, observa la estructura de los minerales, los tejidos de los vegetales y animales, encontrando un nuevo mundo de pequeños seres, que ensanchan las páginas del libro de la ciencia; por una sárie de razonamientos descubre un investigador los horizontes inmensos de la evolución; y á fuerza de penosos estudios, de generación en generación, llega el sábio, á dar una explicación científica á infinidad de hechos, que eran para la humanidad otros tantos misterios. Pero el poder teocrático sale al paso del hombre científico y le dice: «¡impío! ¡tu ciencia es un cúmulo de errores: no hay verdad fuera de este libro!» Y le presenta la Biblia. Aquí se encierra la eterna sabiduría, la immaculada verdad, revelada por la divinidad

¿Hablais de astronomía? Aquí, dice la Biblia, hay lo bastante para acallar el espíritu más exigente: una brillante bóveda, tachonada de infinitos puntos brillantes y de dos lumbreras coronando la mansión predilecta del Eterno. ¿De geología? El Génesis da de ella una idea satisfactoria; nos habla de la formación del mundo y del diluvio de una manera que no da lugar á la duda. ¿De botánica? Moisés nos dice cómo en un día dado, el tercero de la creación, la planta echó raíces, hojas y flores y fruto, ostentando hermosos colores antes de la creación del sol. ¿De antropología? Tambien el Pentateuco nos dice, que la humanidad tiene su origen en la dichosa pareja que habitó el paraiso. ¿De lingüística? El Pentateuco nos dice asimismo, que si existen diversas lenguas es por aquello de la confusión en la torre de Babel.

¿Que el hombre científico no está conforme con las afirmaciones del Génesis y ensoberbecido con su razón prosigue sus investigaciones? Pues procuremos evitar que infiltre en las generaciones nacientes esas satánicas doctrinas, que hundirán, si se propagan nuestro prestigio y poder. Esto ha dicho el poder teocrático, y valido de su influencia con todos los poderes del Estado ha conseguido que aun se oponga la Biblia á las corrientes del pensamiento que buscan las fuentes de la verdad.

Merced á esta influencia que deja sentirse con todas sus funestas consecuencias en los centros de enseñanza oficial, los alumnos reciben como artículos de fé imposiciones dogmáticas y todas las false lades científicas que resultan al anteponer la fé á la razón convirtiendo así la cátedra en un lugar donde la confusión se hace, la verdad se mutila, se prostituye la ciencia y se envenena conscientemente las cándidas inteligencias de la juventud, inoculándole el ponzoñoso veneno del error.

Si de las aulas universitarias se pasa á la escuela elemental, la misma falta se nota: la instrucción que se da al niño se reduce toda á imbuir en sus juveniles inteligencias la Historia Sagrada y los principios religiosos, ocupando un lugar muy secundario otras materias de mucha mayor importancia. En esa edad en que el niño va á la escuela, si bien es verdad que su espíritu no puede comprender los grandes problemas de la ciencia, puede, sin embargo, percibir nociones generales y sencillas, pero verdaderas, de los fenómenos y leyes de la naturaleza; conocimientos que, adquiridos en esta edad, quedarán impresos en su memoria, facultad dominante en la infancia, como quedan fijos ahora los mil distates científicos que se le hacen aprender: errores que más tarde tienen que desechar, como incompatibles con las conclusiones de la ciencia; no recordando lo que aprendió en su juventud, sino para comparar la ley divina de la verdad, con la negrura del error, y para recordar el tiempo perdido en inútiles repeticiones, de lo que ya debía estar envuelto en las brumas de lo pasado.

Perjudicial es esta enseñanza para la juventud masculina, pero infinitamente más deplorable es con relación á la mujer. El niño, después de terminar en la escuela su instrucción primaria, merced á la libertad que goza por razón de su deseo, se lanza por el mundo, rozándose constantemente con hombres de todas las creencias y opiniones y de distintos grados de ilustración, aumentando siempre el caudal de sus conocimientos y recibiendo constantemente nueva enseñanza en esa cátedra de todas las ciencias, que se llama sociedad. En la mesa del café, en el pasillo del teatro, en el vagón del ferrocarril, en todos los lugares y ocasiones en que los hombres se reúnen, encuentran medios de aprender, de comparar sus ideas disentidas y modificar su criterio acerca de la verdad. Pero la mujer, esa desgraciada mitad del género humano, á quien las rutinarias costumbres de nuestros antepasados tiene recluida en el hogar doméstico, sin más carrera ni profesión que las faenas que llaman propias de su sexo, sin más conocimientos que los de las modas ni mas sociedad que las de sus amigas, que como ella heredaron la ignorancia, no adquiere otra instrucción que la pobre y deficiente que recibe en el colegio, donde gracias á la mañosa intervención de la teocracia, se atiene con toda preferencia á excitar su fanatismo y mantenerla en su ignorancia. ¡Pobre mujer, hundida por la fuerza de la rutina en el rebajamiento más odioso, donde se encuentra gimiendo en el seno de la más repugnante esclavitud!

Éé aquí lo que hay que hacer, hombres pensadores que anhelais el bien universal; Trabajad contra toda tiranía, contra todo vejamen que denigre la dignidad del hombre; emplear ese trabajo gigantesco, colosal, inmenso, en estirpar el error, reformar la enseñanza, impidiendo que lo erróneo se imponga como verdadero, purificando así la atmósfera donde la juventud alimenta sus inteligencias, de los miasmas pestilentes que envenenan sus almas; arrancar á la mujer de las garras del fanatismo y de los secuaces del error, que anulan su voluntad, que embrutecen su entendimiento y empuñan su espíritu, y tras este trabajo extenuante vendrá la satisfacción de haber hecho un bien despejando de la conciencia humana las sombrías nubes que aún impiden que luzca en los cielos del pensamiento el sol refulgente de la verdad.

Sí: rómpase á los golpes redoblados por vuestro gigantesco esfuerzo el círculo de monstruosidades, errores, injusticias, iniquidades y violaciones donde gira la humanidad, sirviendo de rémora á la marcha evolutiva del humano progreso: que el servilismo y la esclavitud no aniquile por más tiempo los bríos de nuestro espíritu libre ensánchense los horizontes de la conciencia, y adquiera la humanidad alas para ir en pos de sus ideales á las regiones de la luz; y así como al presente buscan nuestras pupilas los horizontes inmedibles para extasiarse en los fulgores del sol y beber sus celestes irradiaciones, deléitense también mañana los hombres en contemplar suspendido en la vasta esfera de la conciencia universal, el sol de sus aspiraciones

trazando en sus giros los lemas santísimos. Libertad y Fraternidad.

Grande es la lucha, y tal vez nosotros no veamos el triunfo: pero ¿qué importa? Las generaciones futuras cogerán el fruto de nuestros esfuerzos. Contentémonos con ver los albores que ya empiezan á rielar en las cumbres de nuestro pensamiento, llenándolo de luz y de colores. Y esperemos; estos esfuerzos por el bien común, quedarán esmaltados en la frente de la humanidad cual si fueran besos divinos del Eterno, recibidos en el humano pensamiento.

DOLORES NAVAS

¡ 14 DE JUNIO!

¡ 27 AÑOS!... .

¡Cuánto tiempo madre mía
Que estoy viviendo sin tí!
Al perderte yo creía
Que el dolor me mataría.....
¡Y no ha sucedido así!

Se vive, aunque el corazón
Quede roto en mil pedazos,
Y la desesperación
De una terrible expiación,
Nos aprisione en sus lazos

Se vive, aunque sin cesar
Con desconsuelo profundo
No se haga más que llorar;
Se vive, sin encontrar
Quien nos ame en este mundo!

Se vive, por qué vivir
Es el humano destino;
Se vive, para sufrir,
Se vive, para gemir
Como errante peregrino,

Se vive, para saldar
Las cuentas de nuestro ayer,
Se vive, para esperar,
Se vive, para soñar
Las quimeras del placer.

Se vive, por que el dolor
Nos centuplica la vida
Como dijo Campoamor;
Contemplando con horror
Esta lucha fratricida.

Así madre yo he vivido
Hace ventisiete años;
Y como un ave sin nido,
Por patrimonio he tenido
Pesares y desengaños

Hoy es la fecha fatal
Que por mi mal te perdí;

Y en este triste erial,
Consagrada á mi ideal
Y á tu recuerdo viví.

Hoy contemplo mi pasado
Con tan profunda amargura,
Que nueva vida ha tomado
Lo que el tiempo habia borrado,
¡Y hasta veo tu sepultura!...

La veo cubierta de flores,
Después sola.... abandonada... ..
¡Cuántos, cuántos sinsabores!....
Pues solo encontré dolores
En mi penosa jornada.

Tanto, tanto he padecido
Que me alegré cuando inerte
Quedó tu cuerpo dormido:
Si tu vida fué un gemido.....
¡Qué más dicha que la muerte!

¡Madre! ¿por que te escogí
Para llegar á este suelo?
Tal vez por que comprendí,
Que el amor que hallaría en tí
Sería mi único consuelo.

Tú me amastes con locura,
Con un amor tan profundo
Con tan inmensa ternura:
Que en tu vida de amargura
Yo fuí tu Dios y tu mundo!

Cuánto debiste sufrir
(¡Pobre madre!) al despertar
Y mis lamentos oír:....
¡Que horrible será sentir
Al que se ama sollozar!

Yo que dije al contemplarte
En tu lecho funerario:
¡Haces bien en disgregarte!... .
Ya que has recorrido en parte

El camino del calvario

Harto has sufrido mujer,
Duerme con sueño profundo,
Vuelva á la nada tu ser;
Y si algo queda de ayer
SÍ algo trás de este mundo.

No te acuerdes de la tierra
Por que esto te haria vivir
Con tus recuerdos en guerra;
Ya que tu vida no encierra
Mas historia que sufrir.

Huye de los terrenales
Que solo te dieron penas
Y desengaños fatales;
Que hay en estos eriales
Hombres con almas de hienas.

Este consejo te daba
Por que *madre* no habia sido,
Y por lo tanto ignoraba
Que una madre no dejaba
Al ser que le es más querido.

Que una madre al despertar
Desdeña los resplandores
Que pueden los soles dar,
Y descende hasta encontrar
Al amor de sus amores.

Para las madres no hay cielos;
Que en sus afanes prolijos
No tienen otros anhelos:
Que dedicar sus desvelos
A la dicha de sus hijos.

Y tú, que fuistes tan buena!....
Tan amante madre mia!
Tú que olvidabas tu pena
Por ver mi frente serena
Que de espejo te servía.

¡Con cuánto afán al volver
A sentir y á recordar,
Debiste el vuelo tender
Para mi ángel bueno ser
Y por mi dicha velar!

Tan inmenso fué tu amor
Que yó te detengo aquí;
Tomas parte en mi dolor,
Diciéndome: «Ten valor,
Solo vivo para tí!»

«Las magníficas moradas
De espíritus superiores
Las tengo por tí olvidadas;
Son mi cielo tus miradas....
Santo amor de mis amores!»

«Preguntas por que mi seno
Elegistes para cuna,

Por que Dios siempre es muy bueno;
Y al que ha de beber veneno
Por su contraria fortuna.»

«No le deja abandonado
Cual hoja seca lanzada
Por el viento huracanado;
¡Qué sería del desgraciado
Sin la maternal mirada!

«¿Y el expósito?... (dirás:)
Por que leo en tu pensamiento
Y ya sé que me arguitás;
Pero es por que no vés mas
En tu pobre entendimiento.»

«Hay expósito en la tierra
Que tiene madre amorosa;
Y aunque su orfandad te aterra,
Ella sus párpados cierra
En la noche silenciosa.»

«No todas las que conciben
Son las madres de sus hijos,
Lo son las que se desviven,
Aquellas que los reciben
Con mil cuidados prolijos »

«Las que dan á luz no más
Dejan séres en el mundo;
Y en ellas no encontrarás
Lo que en otras hallarás;
Un amor grande y profundo.»

No llameis huérfanos, no,
A aquellos que la mujer
Al nacer abandonó;
Si por ellos no sintió,
Sus hijos no pueden ser »

«Tienen su madre en los cielos
Todos los que en ese mundo
No hallan los tiernos desvelos,
Los maternales consuelos
De un amor grande y profundo.»

«Y como no hay excepciones
No hay nadie que no sea amado,
Llegan las generaciones
En distintas condiciones,
Más nadie desheredado.»

»Y de esa ley natural
No te podías eximir;
Tu expiacion era fatal,
Cruzar sola un erial
Sin luz en el porvenir.»

«Yo que sola habia vivido
Y que era muy desgraciada;
Te atraje con mi fluido,
Te preparé un pobre nido
Y te esperé alborozada.»

«Nuestras almas se entendieron
Y tiernamente se amaron;
Mútuamente se sirvieron
De sosten, se comprendieron
Y del lodo se elevaron.»

«Mis caricias amorosas
sembraron en tu camino
Violetas, lilas y rosas;
Que arrancaron presurosas
Las iras de tu destino.»

«Sola y triste te dejé,
Y yó me fui con dolor:
¡Qué amarga mi muerte fué!.....
Pues yo no tenía más fé
Que mi maternal amor.»

«Nada te dije al morir
Por no aumentar tu agonía;
Miraba tu porvenir,
Y en él no veía lucir
La luz del fulgente día.»

«Todo era sombra y enojos,
Todo llanto y amargura
Para saciar tus antojos;
¡Todo miseros despojos
De tu pasada locura!...»

«¡Todo espanto y soledad!....
¡Todo miseria y azares!
Inacabable ansiedad
En el campo en la ciudad,
Y atravesando los mares.»

«¡Cuánto sufrí! mi agonía
No llegaste á comprender,
Por que al verte sonreía,
Y risueña te decía,
Esto no es nada, mujer.»

«¡Oh! cuán horrible es morir
Cuando no hay una esperanza,
Que nos haga sonreír;
Cuando no se vé lucir
Una estrella de bonanza.»

«Quedó mi cuerpo en la fosa
Y mi espíritu rendido
De lucha tan espantosa,
De su vida fatigosa
Dió las horas al olvido.»

«Dulce sueño le rindió,
¿Cuánto durmió? no lo sé;
Solo sé que despertó.
Que el espacio contempló
Y en él halló lo que fué.»

«Hora solemne hija mia
Fué aquella cuando asombrada
Me convencí que vivía,
Que mi corazón latía

Por una hija idolatrada!»

«Espíritus familiares
Me dijeron amorosos:
Ya cesaron tus pesares
Concluyeron los azares
Y los ayes angustiosos.

«Aléjate de la tierra
Para recobrar la calma,
Olvida la infanda guerra
Y tu aspiración encierra
En la quietud de tu alma.»

«Digna eres de remontar
El vuelo de tus ideas
Y á otras esferas llegar,
Y allí gozosa escuchar,
Alma, ¡bien venida seas!

«Qué me importa, dije yo
La dicha del infinito;
Si en la tierra se quedó,
Algo que en mi ser vivió
Y que su amor necesito»

«Si tengo familia aquí,
A mi hija la tengo allá,
Solo para ella viví
Cuanto por ella sufrí
Dios en cuenta me tendrá.»

«Si es libre nuestro albedrío
Soy libre para querer,
Déjame volver ¡Dios mio!
En tu clemencia confío
Para luchar y vencer.»

«Y á la tierra descendí
De tus angustias en pos;
Y viviendo para tí,
Tu sombra en el mundo fui
Por la voluntad de Dios.»

«Por eso cuando cruzabas
Los caminos y los mares
Siempre conmigo soñabas,
Siempre á tu lado me hallabas
Consolando tus pesares.»

«Es extraño, (Tú decías:)
Siempre que sufro la veo,
Serán ilusiones mías?
¿Habrá en esto brujerías?
¿Me la forja mi deseo?»

«No, no; si su voz escucho,
que me dice ¡Avanza! ¡avanza!
Por que hay quien te quiere mucho;
Y al oirla me animo y lucho
Y recobro la esperanza.»

«No soñabas hija mia;
Cuando pensabas en mí

Tu espíritu me veía;
Y mi mayor alegría
Es el estar junto á tí.»

«Hace siglos que mi historia
Voy escribiendo en los mundos;
Más sus páginas de gloria
Son para mí tu memoria
Y los recuerdos profundos.»

«Qué conservas de mi amor
Que nunca se acabará,
Siempre te dará calor,
Y te prestará valor
Y al bien te conducirá.»

«No lo olvides hija mía,
No me apartaré de tí;
En tu progreso confía;
Y en tus horas de agonía
Yo haré que pienses en mí»

Si madre, yo pensaré

En tu amor grande y profundo
Por tí me levantaré,
Y por tu amor, tendré fé
Para conquistar un mundo!

Un mundo de perfeccion
Donde el amor fraternal
No sea una amarga irrisión;
Donde no exista expiación
Sino armonía universal.

¡Cuánto tiempo madre mía
Que estoy viviendo sin tí!...
Mas renace mi alegría
Al pensar que en mi agonía
Estás siempre junto á mí!

¡Siempre! ... palabra bendita!
Siempre del progreso en pús
Vá todo aquel que medita;
¡Siempre la vida infinita
En la grandeza de Dios!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

FLORES QUE PASAN

Flores que pasan en la estación primaveral, sin que su presencia haya llamado la atención más que á moscardones que las destrozan, sin aroma, nacidas entre malezas y no buscadas, sinó huidas de cuantos séres aprecián la paz y tranquilidad, podemos llamar sin temor de engañarnos, á las mujeres que llamándose católicas, son otras tantas flores sin aroma ni servicio, destinadas únicamente á ser víctimas de innundos insectos.

Al decir católicas, hemos de entender; las católicas que en nada de provecho piensan, no las católicas, PORQUE sí, que no sugetan los impulsos de su corazón á las prácticas del catolicismo.

Quando paseando por el campo vemos que la hermosa y bella alfombra que pisamos está cubierta de florecillas, ¡qué alegría inunda nuestro corazón! Desaparecen nuestros pesares; abandonamos siquiera sea por un momento, nuestros pensamientos de estudio; parece que nuestros años disminuyen; rejuvenece en nuestro corazón la infántil alegría y nos sentamos donde ellas son mas abundantes, acariciándolas con la mano, como acaricia una niña á otra.

Siempre fueron las mujeres y las flores amigas queridas. Una mujer á quién no gusten las flores, debe carecer de sentimientos, de aquellos que sólo en ellas se buscan.

Estoy segura que no se encuentra una mujer que no le gusten las flores; lo más que puede tener, es preferencia por algunas, pero que no le guste ninguna, no puede ser dejaria de ser mujer, porque entre las mujeres y las flores hay mucha analogía; por eso están siempre juntas. Cuando se separan, tienen pena y cuando se vuelven á ver grande alegría. ¡Que de sentimientos comunica la muger á las flores! Vosotras, les dice, habeis sido mi entretenimiento de niña, sin que os haya ofendida cuando, ignorando vuestro dolor cruelmente os deshojaba. Vosotras habeis adornado mi frente colocadas en guirnaldas hechas por las manecitas de mis compañeras. En mi juventud, siem-

pre en apiñado ramillete, estábais en mi seno, ó enlazadas en mis cabellos ó manos, que os llevaban á mis labios para daros un beso, que guardábais cuidadosas en vuestra corola, porque sabíais su misterioso valor. Vosotras formasteis mi corona de desposada....y en vosotras hallo lenitivo á mis pesares, porque traéis siempre á la memoria mia el recuerdo dulce del pasado.

Entre vosotras, y sólo entre vosotras, me encuentro en mi centro, porque sois espejo de las demás mugeres.

¡¡Desgraciadas, pobres flores!! Qué tristeza siente mi alma al ver vuestro estado.

Nacidas entre abrojos y cobijadas por espinos, nunca el sol, galante adorador de las flores, desciende á vuestra tétrica morada. Siempre en torno vuestro giran negras mariposas que absorven vuestro aroma, liban vuestra sábia y el raquitismo os atormenta, mientras ellas están ufanas y repletas. ¡Pobres flores! Vosotras no habeis admirado la beldad de la naturaleza, si la admirárais, abandonaríais tan lóbrego sitio, desecharíais tan impertinente compañía ó moriríais de tristura. No, no la habeis admirado, porque vuestras sagaces mariposas tienen buen cuidado de tender sobre vuestra vista el negro crespón de sus alas. ¡Ah! ¡Qué desgraciadas sois! Si por un momento pudiérais ver vuestro estado, os horrorizaríais de vuestra inutilidad; pero no sucederá por desgracia, porque vuestras guardianas tienen suficiente polvo en sus alas que arrojar sobre vuestros ojos y oídos para que no percibais ni el más leve rumor de lo que pasa más allá de vuestros espinosos muros.

Triste papel el de la muger que no sabiendo ó queriendo pensar por sí propia, se convierte en figura de resorte que solo se mueve por la voluntad de quién lo toca.

Ellas no cumplen con el fin para que fueron creadas, porque se despojan de los dotes que natura ó Dios le prestaran y los depositan en manos ajenas, para que obren con ellos según les conveuga. Estas son retrato exacto de las flores nacidas entre espinas, que ninguna utilidad prestan.

SOR MARIANA.

PENSAMIENTOS

Vivir en la tierra cuando se piensa, es el peor de los martirios soñados.

No hay más que un reino, el reino de la ciencia dominando la razon.

La esperanza es una incógnita que siempre se trabaja por resolverla y solo se resuelve en la eternidad.

La felicidad es una planta exótica en la tierra.

Dios, es una verdad axiomática.

La ley de la necesidad hace progresar al espíritu.

Las humanidades creyentes de ayer, son las humanidades escépticas de hoy.

La familia es la base de la familia universal.

El amor propio es el peor consejero.

Imprenta de Cayetano Campino, Santa Madrona, 10.—Gracia.